

MILAGRO

de las castañas



EL MILAGRO DE LAS CASTAÑAS

El año 1849, el domingo siguiente a la fiesta de Todos los Santos, don Bosco, acompañó a todos los muchachos del Oratorio, a visitar el camposanto y rezar por el alma de los difuntos. Les había prometido las castañas al volver a Valdocco. Mamá Margarita había comprado tres sacos, pero, pensando que su hijo no necesitaría más que unas pocas para divertir a los muchachos, puso a cocer únicamente dos o tres cazos. José Buzzetti, que se adelantó al grupo de muchachos a la vuelta, entró en la cocina, vio que hervía una olla pequeña y se lamentó de que no había bastantes castañas para todos. Y en esto, que llegan los muchachos. Subió don Bosco al umbral para repartir las esperadas castañas. Buzzetti vertió la olla en un canastillo que sujetaba entre sus brazos. Don Bosco, creído que su madre había cocido todas, llenaba de ellas la gorra que cada muchacho le presentaba. Buzzetti, al ver que daba demasiadas le gritó:

- ¿Qué hace usted, don Bosco? No tenemos para todos.
- Sí que habrá; hemos comprado tres sacos y mi madre las ha cocido todas -contestó.
- No, don Bosco; sólo éstas, éstas solas – repetía Buzzetti.

Sin embargo, don Bosco, contrariándole disminuir la porción, respondió tranquilamente:

- Demos a cada cual su parte, mientras haya.

Y continuó dando a los demás la misma cantidad. Sólo una tercera parte de los muchachos había recibido sus castañas y eran cerca de seiscientos. A los gritos de alegría sucedió la multiplicación de las castañas por Don Bosco. Los más próximos se dieron cuenta de que el cesto estaba casi vacío. Entonces don Bosco, creyendo que su madre había guardado las otras castañas corrió a buscarlas. Pero vio, con sorpresa, que en vez de la olla grande había empleado la pequeña destinada para los superiores. Sin perder la calma, dijo:

- Se las he prometido a los muchachos y no quiero fallar a mi palabra.

Tomó un cazo grande, lo llenó de castañas y siguió repartiendo las pocas que quedaban. Buzzetti estaba fuera de sí. Don Bosco hundía el cazo en el canasto y lo sacaba lleno hasta rebosar. Cuando Buzzetti devolvió el canasto a la cocina vio que aún quedaba dentro una ración, la de don Bosco, porque quizá la Santísima Virgen le había reservado su parte. Cuando el último recibió su parte, resonó un grito universal:

- ¡Don Bosco es un santo, don Bosco es un santo!



TEATRALIZACIÓN DEL MILAGRO

- **Narrador:** Corría el año 1849. Era el domingo siguiente a la fiesta de Todos los Santos, y Don Bosco, como cada año, acompañó a los muchachos del Oratorio al cementerio para rezar por las almas de los difuntos. Sabía que no había nada que les gustara más a los chicos que una buena sorpresa, así que les prometió unas castañas al regresar a Valdocco.
- **Don Bosco:** Muchachos, hemos venido a rezar por las almas de nuestros seres queridos y por todos los difuntos. Al regresar a Valdocco tendréis unas castañas como premio.
- **Muchacho 1:** ¡Gracias, Don Bosco, siempre tan alegre y generoso con todos!
- **Narrador:** Mientras tanto, Mamá Margarita se había quedado cocinando las castañas en Valdocco.
- **Mamá Margarita:** Con dos o tres cazos será suficiente. Don Bosco no necesitará más para dar una alegría a los chicos.
- **Buzzetti:** ¡Mamá Margarita! ¿Esa olla tan pequeña es para todos los muchachos? ¡No alcanzará para todos!
- **Mamá Margarita:** José, solo cocí unas pocas. No te preocupes, será suficiente para que disfruten un poco.
- **Narrador:** a su regreso, ni Don Bosco ni los muchachos lo sabían. Mamá Margarita, la madre de Don Bosco, había comprado tres sacos de castañas, pero, pensando que no se necesitarían tantas, solo coció dos o tres cazos. A pesar de ello, Don Bosco llegó con sus muchachos y comenzó a repartir.
- **Don Bosco:** ¡Venid todos, muchachos! Aquí están las castañas que os prometí.
- **Buzzetti:** Don Bosco, ¿qué hace? ¡No tenemos suficiente para todos! Solo tenemos estas castañas.
- **Don Bosco:** No te preocupes, José. Margarita coció todas las castañas y habrá para todos. ¡Ya lo verás!
- **Buzzetti:** No, Don Bosco. ¡Son solo estas! ¡No llegará para todos!
- **Don Bosco:** Demos a cada cual su parte, mientras haya.
- **Narrador:** Sólo una tercera parte de los muchachos había recibido sus castañas y eran cerca de seiscientos. A los gritos de alegría sucedió la multiplicación de las castañas por Don Bosco. Los más próximos se dieron cuenta de que el cesto estaba casi vacío. Entonces don Bosco, creyendo que su madre había guardado las otras castañas corrió a buscarlas. Pero vio, con sorpresa, que en vez de la olla grande había empleado la pequeña destinada para los superiores. Sin perder la calma, dijo:
- **Don Bosco:** Se las he prometido a los muchachos y no quiero fallar a mi palabra.
- **Buzzetti:** ¡Es increíble... sigue habiendo castañas!
- **Muchacho 1:** ¡Es un milagro! ¡Siguen saliendo castañas!
- **Buzzetti:** Pero... ¡cómo es posible!
- **Todos los muchachos:** ¡Don Bosco es un santo, don Bosco es un santo!



INTRODUCCIÓN (10 MIN)

Inicia leyendo el texto del milagro de las castañas, ya sea como lectura o en forma de teatro, donde cada uno de los participantes pueda participar en la lectura dramatizando el texto.

¿QUÉ APRENDEMOS DE DON BOSCO? (10 MIN)

Una vez que hemos leído la historia realizaremos una reflexión grupal con preguntas como:

- ¿Por qué creéis que Don Bosco estaba tan seguro de que habría castañas para todos?
- ¿Qué sintieron los muchachos cuando parecía que no iba a alcanzar?
- ¿Alguna vez has confiado en que las cosas van a salir bien aunque no parezca?

PRESENTACIÓN DE PROTAGONISTAS (5 MIN)

Mamá Margarita: Una madre para los muchachos del oratorio



Margarita Occhiena, madre de don Bosco, aparece como la culpable de la historia. Sin embargo, esta mujer luchadora y llena de fe, dejó pequeña casa en el campo, donde vivía con su otro hijo José y sus nietos para irse con su hijo Juan Bosco a la capital, a Turín. Con 58 años llegó al Oratorio de Valdocco donde estuvo los últimos diez años de su vida ayudando a su hijo sacerdote siendo como una madre para los jóvenes huérfanos y abandonados.

Juan Bosco: Un corazón para los jóvenes

Don Bosco fundó el Oratorio de Valdocco en 1846 en la ciudad de Turín. En él acogió a muchos jóvenes pobres de la ciudad, donde los educó, les enseñó un oficio, les buscó trabajo, los acogió y sobre todo les transmitió la fe en Dios. Allí vivió su entrega apasionado para cada uno de sus chicos hasta el punto de que quiso fundar la Congregación Salesiana para que llegara a los jóvenes de todos los lugares y tiempos.



CRONOLOGÍA SALESIANA (10 MIN)

Colocamos las diferentes fechas en una línea temporal. Cada una representa un momento significativo en la vida de los protagonistas de la historia. A través de las fichas, en las que tendrán que poner la imagen con la descripción correspondiente y ordenarlas. A medida que avanzamos en la línea temporal, descubrimos eventos importantes que deberemos explicar.

CONCLUSIÓN: SER GENEROSOS (15 MIN)

Cada uno de los participantes recibirá una castaña, un caramelo o cualquier otro objeto que puedan compartir. Cada uno de estos representan lo que cada uno puede dar a los demás: no se trata de la cantidad, sino del gesto de compartir y confiar en que su acto puede marcar una diferencia. Hay que invitar a los chicos y chicas a pensar en una persona con quien quieran compartir lo que tienen y a escribir un breve mensaje de generosidad para esa persona en una pequeña cartulina o sobre en el que introducirán su mensaje con su caramelo. Puede ser un amigo, familiar o incluso alguien que necesite apoyo. Más tarde se llevarán el mensaje y el caramelo para compartirlo con esa persona.

Concluimos con unas preguntas finales:

- ¿Cómo pueden ser generosos y confiar en que sus acciones, aunque pequeñas, pueden ayudar a alguien?
- ¿Qué puede significar en sus vidas “dar con confianza” como lo hizo Don Bosco?
- ¿Me siento llamado a dar mi vida por los demás de manera diferente?

REFLEXIÓN FINAL (5 MIN)

Al concluir nuestra sesión, es importante detenernos a reflexionar sobre lo que hemos aprendido. La historia del milagro de las castañas nos muestra que, incluso en momentos de incertidumbre, la generosidad y la confianza en Dios pueden crear más de lo que pensábamos al inicio.

Don Bosco, a pesar de la aparente escasez, no dudó en compartir lo que tenía. Su fe en que habría suficiente para todos no solo brindó alegría a los muchachos, sino que también les enseñó una valiosa lección sobre la importancia de dar a pesar de las dificultades. A menudo, nuestra primera reacción puede ser la de protegernos y dudar de nuestras capacidades para ayudar. Sin embargo, esta historia nos recuerda que al abrirnos a Dios, queriendo el bien de los demás, compartiendo lo que tenemos, podemos hacer grandes milagros cotidianos.

Nuestras pequeñas acciones pueden resonar en la vida de los demás y tener un gran impacto en sus vidas. Tal vez no siempre tengamos mucho que ofrecer, pero lo que realmente cuenta es nuestra disposición a compartir y la actitud con la que lo hacemos. Cada uno de nosotros tiene el poder de ser generoso, de confiar en que nuestras acciones pueden marcar una diferencia, incluso si parece que no hay suficientes castañas.

Llevemos con nosotros el espíritu de Don Bosco y la idea de que, al actuar con generosidad y fe, podemos inspirar a otros a hacer lo mismo. Pensemos en cómo podemos incorporar estas lecciones en nuestra vida diaria, creando una cadena de generosidad que beneficie a nuestra comunidad. Recordemos que, al final, se trata de construir y de ser una luz en la vida de los demás.



	1815
--	------

	1788
--	------



Nacimiento de
Mamá Margarita



Nacimiento de
San Juan Bosco

1825

1841



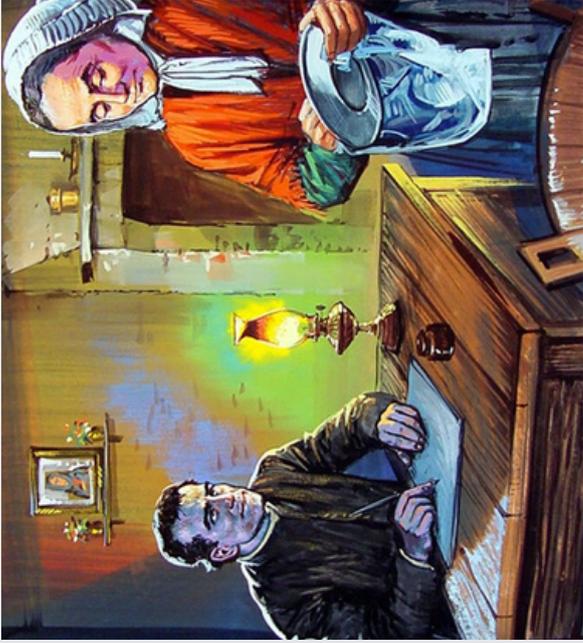
Ordenación
sacerdotal



Sueño de los
9 años

Nov - 1846

Abril - 1846



**Mamá Margarita
llega a Valdocco**



**Inicia el Oratorio
de Valdocco**

	1888
--	------

	1856
--	------



Muerte de
Mamá Margarita



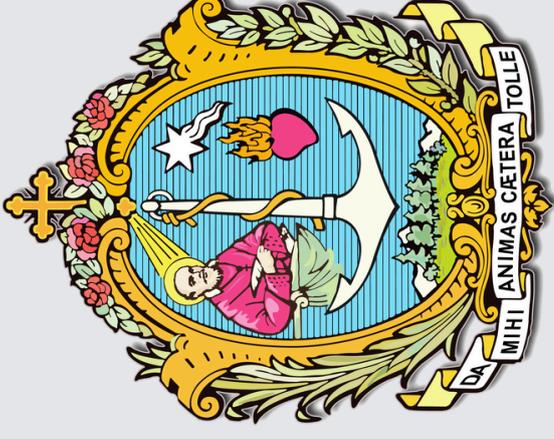
Muerte de San
Juan Bosco

1859

1875



1ª expedición
misionera



Fundación de
los Salesianos

WWW.CULTURAYFE.ES